

Mensaje cinco

Predicar el evangelio del reino y hacer discípulos a las naciones para que el tabernáculo de Dios sea agrandado y llegue a su máxima consumación

Lectura bíblica: Mt. 24:14; 28:19-20a; Gn. 9:26-27; Ap. 21:2-3

I. “Y será predicado este evangelio del reino en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”—Mt. 24:14:

- A. El evangelio del reino, el cual incluye el evangelio de la gracia, no solamente conduce a las personas a experimentar la salvación de Dios, sino que también las introduce en el reino de los cielos—Hch. 20:24; Ap. 1:9:
 - 1. El evangelio de la gracia recalca el perdón de los pecados, la obra redentora de Dios y la vida eterna—Lc. 24:47; Jn. 3:15-16.
 - 2. El evangelio del reino recalca el gobierno celestial de Dios y la autoridad del Señor—Mt. 28:18.
- B. El evangelio del reino será predicado en toda la tierra para testimonio a todas las naciones antes de que llegue el final, la consumación, de esta era:
 - 1. La predicación del evangelio del reino, simbolizada por el caballo blanco mencionado en el primer sello en Apocalipsis 6:1-2, será una señal de la consumación de esta era.
 - 2. El evangelio del reino es un testimonio a todas las naciones (los gentiles); es imprescindible que este testimonio se propague en toda la tierra antes del final de esta era, antes de la gran tribulación—Mt. 24:6.
- C. El evangelio tiene como finalidad el reino, y es proclamado a fin de que los pecadores rebeldes sean salvos, hechos aptos y equipados para entrar en el reino—4:17; Mr. 1:14-15; Hch. 8:12.
- D. La finalidad primordial del arrepentimiento es hacer que entremos al reino de Dios; a menos que nos arrepintamos —es decir, experimentemos un cambio en nuestra manera de pensar— no podremos entrar en el reino—Mt. 3:2; 4:17; Mr. 1:15.
- E. Mediante la regeneración recibimos la vida divina y somos trasladados al reino del Hijo amado de Dios—Jn. 3:3, 5, 15; Col. 1:13.
- F. Debemos buscar primero el reino de Dios y Su justicia, y no estar ansiosos con respecto a nuestras necesidades materiales—Mt. 6:19-34.
- G. Es necesario que seamos los Jonás de hoy, aquellos que portan la señal única —la de una vida crucificada, sepultada y resucitada— la cual ha llegado a ser una vida que reina—12:38-41; Ro. 5:17.
- H. Debemos seguir al Cordero adondequiera que vaya a fin de predicar el evangelio del reino en toda la tierra habitada para la propagación y desarrollo de la simiente del reino con miras a llevar esta era a su consumación—Ap. 14:4; Mr. 4:26.
- I. “Yo sí creo que las iglesias en el recobro del Señor cumplirán la comisión de llevar este evangelio a toda la tierra habitada. El evangelio de la gracia ha sido predicado en todos los continentes, pero no así el evangelio del reino. El evangelio de la gracia es el evangelio básico, pero el evangelio del reino es el evangelio elevado. Este evangelio será llevado a todos los continentes por medio de las iglesias en el recobro del Señor” (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 724-725).

II. “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todo cuanto os he mandado”—Mt. 28:19-20a:

- A. En Mateo la meta del evangelio del reino es introducir a las personas en Dios mismo a fin de hacer de ellas ciudadanos del reino de los cielos—v. 19; Ro. 14:17.
- B. Cristo, mediante Su muerte, entró en Su resurrección a fin de llevar a cabo Su ministerio en la etapa de la inclusión por medio de Su Cuerpo, para que se cumpla la economía eterna de Dios—Mt. 28:18; Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12; Ef. 4:16; 3:9-11.
- C. Puesto que toda autoridad le fue dada al Rey celestial, Él envió a Sus discípulos investidos de Su autoridad a hacer discípulos a las naciones, a fin de que ellas se conviertan en el pueblo del reino con miras al establecimiento de Su reino—Mt. 28:18-19.
- D. El Señor nos encargó bautizar a los creyentes “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”; bautizar a las personas en el nombre del Dios Triuno equivale a sumergirlas en todo lo que el Dios Triuno es, así como a conducir las a una unión espiritual y mística con Él—v. 19.
- E. A fin de discipular a las naciones, el Señor Jesús nos encargó enseñar a los creyentes a guardar todo cuanto Él nos mandó—v. 20a.
- F. El Señor encargó a los discípulos salvar y congregar a todo el pueblo escogido por Dios, partiendo de Jerusalén, pasando por Judea y Samaria, y llegando hasta lo último de la tierra, o sea, a todo el mundo, a todas las naciones—Hch. 1:8.

III. En Génesis 9:26 y 27 Noé profetizó diciendo: “Bendito por Jehová mi Dios sea Sem”, y “Engrandezca Dios a Jafet, / Y habite en las tiendas de Sem”:

- A. Según las palabras proféticas de Noé con respecto a sus hijos, Sem (el antepasado de los hebreos, los judíos) fue bendecido al tener a Dios como su Dios; Dios mismo llegó a ser su bendición, y Dios mismo es el reposo, la paz, el disfrute y la salvación del hombre—v. 26.
- B. Noé profetizó que Jafet sería engrandecido y moraría en las tiendas de Sem—v. 27:
 - 1. Jafet es el antepasado de los europeos, quienes se han engrandecido, especialmente durante los últimos cinco siglos.
 - 2. Independientemente de cuánto se haya engrandecido Jafet, Dios dijo que moraría en las tiendas de Sem; los europeos se han hecho fuertes y se han engrandecido, pero ellos tienen que morar en las tiendas de Sem:
 - a. Una tienda es un lugar donde las personas pueden morar, descansar y disfrutar de paz y gozo.
 - b. Que Jafet morase en las tiendas de Sem indica que si Jafet y sus descendientes iban a ser bendecidos y disfrutar de Dios como su reposo, paz deleite y salvación, era imprescindible que ellos creyesen en el Dios de los judíos—cfr. Jn. 4:22.
 - c. Cuando el Señor Jesús vino como simiente de Abraham y descendiente de Sem, Él se convirtió en la tienda, el tabernáculo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén, la consumación de la tienda de Sem, el tabernáculo de Dios que está con los hombres por la eternidad, donde morarán numerosos santos—tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento— procedentes de todas las naciones, a fin de ser partícipes de la eterna bendición de la vida eterna—1:14; Ap. 21:2-3.